
Presentación

Tomando el enfoque antropológico del Concilio Vaticano II y siguiendo su pedagogía de aproximación al hombre contemporáneo, al hombre concreto y situado de nuestro tiempo y de nuestra área geográfica, queremos presentar en este número varias lecturas de los rasgos de presencia de Dios que aparecen en el hombre que busca, que se interroga, que se plantea problemas acerca de su camino personal y comunitario.

Se trata de la Tierra del hombre, de su realidad cotidiana, de su proceso que se va convirtiendo en lo más profundo de la búsqueda de sentido de la vida humana en la Búsqueda de Dios.

El primer artículo, titulado Una ruta de Dios en la palabra humana reproduce un trabajo leído por el P. Rodolfo Eduardo De Roux G., S.J. al recibirse como Individuo Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua en Bogotá, el 19 de noviembre de 1990.

“Desde una experiencia personal de la palabra poética, se ofrece en visión retrospectiva la ruta de un encuentro con Dios, tal y como se ha ido elaborando en el decurso de los años, hasta quedar decantado en un libro de poemas titulado Caminos de sol y niebla (Bogotá, 1983). Surgidos al ritmo de la circunstancia y diversificados por ella, esos poemas son sometidos aquí a la función unificadora de la inteligencia sistemática y organizados en una doble secuencia, que asume el vivir del hombre como tiempo (camino) y como encuentro interpersonal (presencia)” (pág. 119).

La primera secuencia se titula “Del sentimiento de la itinerancia a la identificación del Camino”. La segunda secuencia se titula “De la presencia presentida en la ausencia, a la plenitud de la Palabra, en el amor, que deviene silencio”.

“En la convergencia final de estas dos secuencias simbólico-poéticas, se advierte una comprensión del hombre como llamado, y posibilidad real, para ser en la historia, “amor como Dios mismo”. Aun en la fragilidad, e incluso en la incoherencia, de un corazón peregrino” (pág. 120).

En el segundo artículo titulado Tierra, espacio del hombre, mapa de la historia, la profesora Carmenza Neira F. presenta una reflexión sobre cómo percibimos la tierra en nuestra conciencia y cómo se ha expresado esta experiencia en la literatura.

Se trata de un “ejercicio para mirar la tierra desde diferentes perspectivas que permitan comprender que el problema de la relación del hombre con su planeta y con su mundo físico no consiste en que la tierra no responde a todas las exigencias del ser humano. No es tampoco solamente biológico, ya que cada especie y la evolución tienen sus propias leyes, ni podemos considerarlo solamente económico” (pág. 141).

La tierra y la realidad más que un “en sí”, responde a los términos con que los representan la mente humana, es decir, responde a los diversos niveles de la conciencia humana :

“El primer nivel, el de la conciencia del hombre mítico, está relacionado con la visión de la tierra como el planeta en el que vive el hombre, el planeta del que dependemos y que sin embargo vemos como un punto pequeño en el universo”.

“El segundo nivel, el de la conciencia del hombre técnico, está relacionado con la conciencia del poder apoyado en el sabe. Este fecunda el desarrollo de las ciencias naturales principalmente”.

“El tercer nivel, el de la conciencia del hombre sabio, está relacionado con el surgimiento de un sujeto de responsabilidades históricas que tiene conciencia de los límites del poder y de la complejidad del conocimiento. Este nivel tiene que ver con la función social, histórica y estética de las ciencias humanas” (pág. 142).

Este recorrido la autora lo hace “leyendo sobre la tierra, como en un mapa, la huella del hombre en relación con la tierra, relación que va de la total dependencia al dominio y del dominio a la conciencia límite de lo racional” (pág. 142).

El P. Alvaro Jiménez, S.J., psicólogo, en su artículo Identidad humana, cristiana y religiosa, siguiendo el enfoque humanístico de Erik Erikson en su teoría del desarrollo humano, plantea el problema de la integración de una identidad humana coherente y la alternativa opuesta de la difusión de la propia identidad.

Se plantean los dinamismos psicológicos de la auto-imagen, la importancia del cuerpo y de los esquemas corporales; la función de las sensaciones y de las percepciones en la generación de la auto-imagen y de la autoestima.

El autor plantea, a partir de esta descripción de elementos que pueden caracterizar una integración de la identidad cristiana, y de la identidad de la persona consagrada en la vida religiosa o sacerdotal.

El P. Galo Sánchez, C.S.J., escritorista, trabajó en dos semestres de seminario con los alumnos un ensayo de comprensión de la temática del Libro de Job.

En una forma que llega más a la mentalidad del hombre moderno plantea las preguntas que el hombre se hace cuando se encuentra ante la realidad del dolor y del sufrimiento que lo invaden en un determinado momento de su vida y problematizan su relación con los demás y con Dios: es la pregunta por el sentido de la vida.

“Que una persona deje de ver, que una madre pierda su niño en su tierna edad; que uno pueda tener todas las comodidades pero no pueda dar sentido a su vida; que por querer ayudar al prójimo, uno deba abandonar su campo y su casa, y deba afrontar la lucha por la sobrevivencia en una ciudad; que una madre soltera dude de tener o no su hijo por razones de discriminación moral o social...puede ser causa de sufrimiento indescriptible, insoportable”.

“La desesperación, la angustia, la violencia, el vacío interior; el temor de la muerte... en el fondo, son otros tantos modos de experimentar un desequilibrio en las relaciones con Dios y los hombres. Dios es visto como fuente de mal. En la frase ¿por qué a mí, si no he hecho nada malo? se deja ver el sentido retribucionista en la relación con Dios”(pág. 173).

Como una respuesta existencial a estas preguntas sobre el sentido de la vida ante el dolor, se van tematizando las reflexiones que plantea el Libro de Job acerca del sufrimiento, de la esperanza, de Dios, del hombre, del temor de Dios, del amor, del diálogo, del pecado, de la pobreza y la riqueza, de la vida y la muerte, de la sabiduría, de la justicia, de la retribución, del silencio de la creación...

En una forma sencilla pero profunda se presenta la temática del Libro de Job como pregunta ante el dolor humano. Esta pregunta desemboca, a través de muchas dudas y altibajos, en una actitud de fe en el Dios que ama porque es bueno y misericordioso.

El Sr. Norman Gottwald, investigador y profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Bautista de Nueva York en su artículo titulado Surgimiento del pueblo de Israel, plantea la importancia de confrontar la realidad religiosa de Israel con una lectura sociológica de su situación concreta: lo religioso hace parte integrante de la situación social que es su contexto concreto existencial.

Pasando este criterio a la realidad del Nuevo Testamento Gottwald afirma que “Jesús podría haber hablado muchas doctrinas teológicas, discutiéndolas con los rabinos. Pero, cuando se identificó con el pueblo y trabajó con el pueblo, sembró su destino. El vio eso como la voluntad de su Padre. Entonces, siempre estas realidades socio-políticas nos llevan a la teología, pero volvemos, otra vez, de la teología a la realidad socio-política” (pág. 189).

En su ensayo Gottwald confronta hipótesis y datos tomados de la sociología actual y trata de iluminar con éstos los datos históricos del surgimiento del pueblo de Israel.

Podemos tomar dos ejemplos: Moisés se puede tomar como un líder bicultural, un intelectual orgánico que participa en las tres culturas: hebrea, egipcia y madianita. Los estudios del antropólogo Erik Wolf sobre las guerras campesinas hacen ver cómo la conciencia política en ciertas revoluciones tienen mucho que ver con una experiencia y conciencia religiosa.

En el caso del pueblo de Israel “el concepto pan-israelita de ser una sola nación, con origen y destino bajo Yahvé, proviene de su experiencia social y religiosa como pueblo, donde no se pueden separar los elementos sociales de los religiosos, excepto, quizás con fines de análisis. Porque ninguno se entiende sin el otro: lo social exige lo religioso y lo religioso exige lo social” (pág. 191).

Después de confrontar muchos datos de las modernas ciencias sociales que ayudan a iluminar la experiencia del surgimiento del pueblo de Israel, Gottwald llega a la siguiente conclusión metodológica: “Tener una comprensión social y material mucho mejor de los comienzos de Israel es tener una teología mejor. De igual modo que conocer los detalles específicos del Jesús histórico es tener una mejor teología. No ganamos nada para la teología pasando por alto la realidad social; si la tenemos, se gana todo; cuando la teología se abstrae del mundo es rechazada por la mayoría de la gente del mundo. La gente tolera una teología así, solamente por cierto tiempo, pero la que se enraiza en el pueblo y que perdura es la teología que responde a la realidad de la gente” (pág. 195).

El P. Eduardo Briceño P., S.J., fue un colaborador muy cercano del P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús hasta el año 1981 y cuya muerte acaeció a comienzos de este año 1991, después de una larga enfermedad. El P. Briceño compartió como compañero y amigo en el cargo de Asistente Regional para América Latina septentrional los últimos años del gobierno del P. Arrupe (1975-1980). Con el afecto y la admiración que nacen a través del contacto personal diario y de una profunda amistad, el P. Briceño, nos traza en pocas páginas un testimonio hermoso de El P. Pedro Arrupe, S.J., padre y amigo. Nos alegramos de poder transcribir en nuestra Revista este hermoso testimonio hecho al calor de un afecto fraterno que ha sabido leer en los rasgos de la vida ordinaria, la grandeza de un hombre que ha iluminado con su vida este período post-conciliar de la Iglesia Católica y de los hombres de nuestra época.

*Germán Neira F., S.J.
Editor*